

Propuesta para la incorporación de información pragmático-estilística⁹⁵ en las bases de datos traduccionales de colocaciones (aplicación alemán-español)

MOISÉS ALMELA SÁNCHEZ

Universidad de Murcia
España
Tel. 968 28 07 25 moisesal@um.es

Resumen

La selección léxica en el contexto sintagmático de una palabra clave es relevante desde el punto de vista pragmático, ya que las colocaciones a menudo están asociadas a determinados tipos de situación comunicativa. Por ello, en los procesos de producción lingüística, entre los cuales se cuentan las fases terminales de la praxis traduccional, la adecuada selección del lexema colocativo es imprescindible para dotar al texto (meta) de los rasgos de estilo y las funciones pragmáticas deseadas. Sin embargo, en el diseño de las bases de datos bilingües de colocaciones el factor pragmático-estilístico ha sido prácticamente omitido, por lo que el traductor

⁹⁵ Sin duda, el término *pragmático/a* no es una excepción en la tendencia de los términos lingüísticos a ser empleados con tantos sentidos como teorías y enfoques existen en un determinado momento. El sentido con el que empleo el término *pragmático/a* en este trabajo es más general que la referencia a funciones comunicativas específicas (ilocutivas y perlocutivas). Con él me refiero al conjunto de elementos de la interacción social a través del lenguaje. En la medida en que estos factores se someten a una estandarización, cumplen en los procesos de comunicación una función reguladora de selecciones de determinadas construcciones entre un conjunto mayor de construcciones posibles que, si bien desde el punto de vista de los niveles estructurales (los aspectos intralingüísticos, o el *sistema*, como se denominan en lingüística estructuralista) son teóricamente posibles, en la práctica o bien no se emplean apenas (o nada), o bien se emplean con una función en la interacción social distinta de la que ejerce la construcción seleccionada. En este segundo caso los factores pragmáticos constituyen un fenómeno íntimamente ligado al de la variación lingüística.

El adjetivo *estilístico* lo empleo aquí porque la mayor parte de estos elementos de interacción social que inciden en la formación de colocaciones son de índole diafásica. Expresan determinados tipos de relación entre los interlocutores y se manifiestan lingüísticamente en los aspectos que se conocen generalmente como *de estilo*. No obstante, en la presente comunicación haré mención también a los aspectos *socio-pragmáticos* de la interacción lingüística, los cuales abarcan variaciones condicionadas diatópica y diastráticamente.



no dispone de información sistematizada y exhaustiva acerca de las equivalencias en el nivel pragmático entre colocaciones de las lenguas fuente y meta. En el presente trabajo se esbozará una posibilidad de diseño de bases de datos que contempla dichos factores no estructurales.

Palabras clave: colocación, traducción, pragmática, estilística, bases de datos.

1 El control pragmático de la selección léxica

En el sentido más restringido del término⁹⁶, defendido por los representantes de la línea teórica de Mel'uk-Hausmann, la *colocación* se define como una combinación léxica bimembre formada por un componente autónomo y otro no autónomo, cada uno de los cuales son denominados por Mel'uk como *palabra clave/lave* («key-word») y *correlato léxico* («lexical correlate»), respectivamente, mientras que Hausmann, cuya terminología se adopta en este trabajo, prefiere los términos *base* («Basis», «base») y *colocativo* («Kollokatif», «collocatif»).

La relación de dependencia del colocativo hacia la base engloba fundamentalmente dos aspectos: la *sememotaxis* y la *selección léxica*. El primero de ellos es un fenómeno esencialmente sintagmático, pertenece al plano semántico e interesa al análisis de las colocaciones desde una perspectiva semasiológica. Se trata del hecho de que el significado del colocativo no es completo sin la dimensión sintagmática de la base. La selección léxica, en cambio, es un hecho sintagmático *in absentia*⁹⁷, afecta al plano formal y es relevante desde un punto de vista onomasiológico. Cuando se enfoca el análisis de las colocaciones desde este punto de vista, el carácter no autónomo del colocativo consiste en que su selección no depende exclusivamente de su valor semántico, es decir, no está *controlada semánticamente* (Alonso Ramos, 2001, 11), sino que, además, se supedita a

⁹⁶ Desde la lingüística sistémica británica se propone un concepto de «colocación» más laxo, que abarca el fenómeno de la coocurrencia léxica habitual en toda su amplitud, o incluso simplemente la mera coocurrencia de palabras.

⁹⁷ Adopto aquí este término para designar las relaciones «entre un contexto y aquello que podría presentarse en una posición vacía de éste» (Coseriu, 1981, 169). Coseriu deslinda estas relaciones de las paradigmáticas puras, que no se definen con relación a un contexto virtual, es decir, no están determinadas sintagmáticamente. Por tanto, las relaciones sintagmáticas *in absentia* deben distinguirse tanto de las relaciones sintagmáticas *in praesentia*, que vinculan, por ejemplo, los significados de dos lexemas colocados, como de las relaciones paradigmáticas, en las cuales no cabe hablar de fenómenos de colocación, puesto que se definen con independencia de todo contexto.

la selección previa de un determinado lexema (la base), es decir, está *controlada lexicalmente*. El control léxico consiste, pues, en una selección arbitraria desde el punto de vista semántico. Por ejemplo, el adjetivo esp. *garrafal* aporta el valor de elativo para formar colocaciones con sustantivos (*fallo, error*) con los que no se selecciona *desorbitado*, y viceversa (**precio garrafal, precio desorbitado*).

Cuando se trata de plantear el tratamiento de la colocación en obras destinadas a la práctica traduccional, es necesario considerar que los aspectos sememotáticos apenas plantean dificultades al traductor (y en general, a los hablantes). La estructura semántica de las colocaciones es transparente, porque la dependencia semántica del colocativo no es absoluta, de modo que se pueden identificar en él determinados rasgos semánticos individuales. Por tanto, la ayuda que el traductor requiere en el proceso de interpretación del texto fuente no es de orden semántico. Se trata más bien de información de orden metalingüístico: el traductor necesita confirmar o descartar el carácter de colocación de una determinada combinación del texto meta. Heid/Freibott (1991, 87) denominan esta situación de uso de una base de datos colocacional como *de versión* o *traducción directa* («de version»): «l'utilisateur [...] risque d'hésiter sur le statut collocationnel d'une combinaison de lexèmes rencontrée dans un texte en langue étrangère». Sin embargo, la dificultad típica ocasionada por las estructuras colocacionales tiene lugar en el proceso de producción. Las relaciones de selección léxica, por ser idiosincrásicas, son impredecibles a partir de la mera competencia léxico-semántica del hablante⁹⁸. Se genera así una situación de uso de la base de datos colocacional en la cual el usuario parte de un lexema base y un valor semántico que lo modifica, y busca la expresión léxica adecuada a dicho contexto. Heid/Freibott (1991, 87) denominan esta situación de uso como *de tema* («de thème») o *de producción de textos* («de production de textes»): «il [el usuario de la base de datos colocacional] cherche un collocateur d'une certaine catégorie pour une base donnée, dans un texte qu'il veut produire».

Sin embargo, las indicaciones relativas al control léxico de la selección de los colocativos no agotan todos los aspectos que el usuario debe conocer de una colocación para emplearla correctamente. En la mayor parte de las colocaciones, el control léxico de la selección de los colocativos se somete,

⁹⁸ Por este motivo se halla muy extendida entre los estudiosos de las colocaciones la idea de que estas combinaciones constituyen un fenómeno idiomático de codificación, pero no de decodificación. Makkai (1972) las clasifica como *idioms of encoding*, taxonomía que adoptan también Burger (1973) y Feilke (1996). Alonso Ramos (2001, 9), por su parte, describe las colocaciones como «phénomène d'encodage».



a su vez, a una regulación mediante factores pragmáticos que pueden ser de muy diversos tipos. La selección del colocativo no es, pues, indiferente a las variaciones en las características tipológicas de la situación de habla y de la estructura textual. La constatación de este hecho cobra especial relevancia con la observación de que, en la mayoría de los casos, *la marcación pragmática es un rasgo específico del estatus de colocativo*, es decir, ausente en el mismo lexema considerado como pieza léxica libre. Palabras no marcadas pragmáticamente en tanto que ítems léxicos aislados sí conllevan, en cambio, la asociación a determinados rasgos de la situación de uso, e incluso a menudo comportan la distinción de funciones comunicativas, cuando se hallan en relación de colocación con respecto a una base. Por ejemplo, esp. *meter* no está marcado pragmáticamente en tanto que lexema libre, pero sí en combinación con *miedo*, pues *meter miedo* pertenece a un registro coloquial y, por consiguiente, su empleo es identificativo de una relación de cierta confianza entre los interlocutores. De igual modo, *dar* y *tomar* no son lexemas libres marcados diatópicamente, pero sí colocativos marcados diatópicamente cuando modifican a la base *prisa*: el primero es característico del español peninsular (*darse prisa*), mientras que el segundo identifica al hablante que lo produce como miembro de la comunidad venezolana (*tomarse prisa*) (Corpas Pastor, 1996, 87). De este carácter específicamente colocacional en la marcación pragmática del uso de determinados lexemas se desprende que dicha marcación es una característica fraseológica⁹⁹, es decir, exclusiva de la combinación, y ausente en el funcionamiento libre del lexema. Por tanto, la identificación de una determinada combinación del texto meta como colocación es un paso previo indispensable para el reconocimiento de su valor pragmático. Tal identificación constituye un requisito para el hallazgo de la equivalencia léxica en la lengua meta. Solo si se identifica al. *Angst machen* como colocación, se puede ser consciente de que la selección del verbo en el texto meta en español debe contribuir a la formación de una combinación del registro coloquial (por ejemplo, *meter miedo* o *pegar un susto*, pero no *infundir miedo*). Estas consideraciones vienen a reforzar la importancia que debe concederse a la situación de *versión* en la utilización de bases de datos traduccionales de colocaciones, a la vez que demuestran la necesidad de conceder a la información no estructural un carácter prioritario en las bases de datos colocacionales.

⁹⁹ En este sentido se puede afirmar que las colocaciones poseen una idiomaticidad de índole externa, o supraestructural. En un profundo estudio fraseológico realizado sobre fundamentos cognitivistas, Feilke (1996) identifica la característica de la idiomaticidad externa con la clasificación de estas combinaciones como *idioms of encoding*.

Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, la información relativa a los niveles no estructurales ha permanecido prácticamente olvidada en la confección de bases de datos con información colocacional, lo cual se debe probablemente a que las tendencias predominantes en el estudio de las colocaciones, la línea neofirthiana (contextualismo o lingüística sistémica británica) y la línea Mel'uk-Hausmann (estructuralismo continental), han centrado su investigación en aspectos léxico-semánticos y de selección léxica no motivada por factores pragmáticos. El enfoque pragmático-comunicativo en el estudio de las colocaciones es un desarrollo teórico reciente, todavía exclusivo de trabajos de filiación cognitivista (cf. Feilke, 1996; Rothkegel, 1994), y que aún no ha trascendido al terreno práctico de la elaboración de bases de datos. En la mayoría de ellas la información relativa a los condicionantes pragmáticos de la selección léxica está completamente ausente. En otras, si bien se hace referencia a dicha información, ésta no se halla expuesta de manera sistemática y exhaustiva. Sobre este extremo nos extenderemos en la sección siguiente.

2 El diseño de las bases de datos disponibles

Comenzaremos nuestro breve recorrido por las bases de datos colocacionales diseñadas hasta hoy con las secciones empíricas de trabajos de investigación lingüística. En función de los criterios que subyacen a su estructura, se pueden distinguir fundamentalmente dos tipos de bases de datos: los desarrollados en la línea neofirthiana y los pertenecientes a la escuela de Mel'uk y Hausmann. Como veremos a continuación, las estructuras de las bases de datos son coherentes con el punto de vista adoptado por la teoría correspondiente y, por tanto, válidas desde un punto de vista descriptivo. Sin embargo, estas estructuras no son aptas para la representación de los factores pragmáticos que regulan el control léxico de la selección del colocativo, y por este motivo no pueden inspirar los esquemas de las bases de datos colocacionales concebidas como herramientas para la traducción.

En la corriente neofirthiana, la no aplicabilidad del diseño de las bases de datos colocacionales a las necesidades de la traducción es consecuencia de la adopción de una perspectiva puramente semasiológica en el estudio de las colocaciones. Los colocados de una palabra no se agrupan por categorías semánticas, como correspondería a un enfoque onomasiológico, y, por consiguiente, los listados de colocaciones no representan las dos fases que implican los hechos de selección léxica, a saber el *qué decir* (significado del colocado), como primer paso, y después el *cómo decirlo* (la



expresión léxica seleccionada). En su lugar, el criterio de organización de los listados de colocados más extendido es el de la frecuencia de coaparición en los textos (ver figura 1), lo cual responde a la visión de que las colocaciones constituyen patrones del habla (la escuela sistémica británica rechaza el dualismo saussureano *langue-parole*). Según este criterio, las palabras colocadas se ordenan siguiendo la secuencia desde aquella que se registra un mayor número de veces junto al núcleo (en la distancia colocacional estimada previamente) hasta la que coocurre con éste en un menor número de ocasiones, pero sin sobrepasar un mínimo de copresencia establecido como umbral de significatividad estadística. Tales agrupaciones de cocurrencias léxicas habituales se conciben fundamentalmente como un instrumento de análisis semántico. Se parte para ello de la idea de que, por el principio de búsqueda de coherencia textual que rige la composición de textos, las compañías más frecuentes de una palabra mantienen entre sí y con dicha palabra una estrecha afinidad nocional. Listas completas de colocados elaboradas según el criterio de la frecuencia de cocurrencia se pueden encontrar, entre otros muchos trabajos, en Clear (1993), que analiza las colocaciones de ing. *taste* y *order*, así como en Sánchez (2000), que estudia desde una perspectiva contrastiva las colocaciones de *teléfono/telephone* y de *economía/economy*.

Las bases de datos de corte estructuralista sí están pensadas para representar relaciones de selección léxica idiosincrásica, ya que este tipo de selección se considera como un rasgo definitorio de las colocaciones en tanto que combinaciones de *langue*, es decir, en tanto que unidades léxicas complejas (fraseologismos). El esquema más extendido en la representación de las relaciones colocacionales es el de *función: PARÁMETRO SEMÁNTICO (PALABRA CLAVE) = CORRELATO LÉXICO*. A un lado de la ecuación se sitúan los elementos dados en la primera fase del proceso de codificación, a saber una palabra clave, con su significado definido autónomamente, y un parámetro semántico que la modifica. En el lado derecho de la ecuación se incluye el elemento que se selecciona en la segunda fase del proceso (la expresión léxica escogida para portar el parámetro semántico que modifica la base).

Bajo un punto de vista puramente descriptivo, el modelo de representación de la relación entre los colocados en términos de función léxica satisface los requisitos de ser coherente y claro. Es coherente con el modelo teórico que le subyace, porque el *Modelo Sentido-Texto* se concibe como un mecanismo codificador, como un generador de textos, y el esquema de representación escogido es óptimo para una agrupación de los datos a partir de los parámetros semánticos, los cuales constituyen el punto de partida en el proceso de codificación. Sin embargo, la utilidad del esquema de función léxica en tanto que estructura de una base de datos

disponible para un usuario, traductor o no, presenta el serio inconveniente de no estar preparada para la incorporación de información relativa a la marcación pragmática. Sin esta información, la descripción del proceso de selección léxica es incompleta, ya que supone la omisión de un factor decisivo en la segunda fase de la perspectiva onomasiológica (el *cómo decirlo*, o búsqueda de la expresión léxica).

En Írsula Peña (1994, 33-34) y Concepción García (2001, 103) encontramos una estructura de representación de las relaciones colocacionales que se adecua perfectamente a la inclusión de este tipo de información, gracias a su distinción entre el nivel vertical y el nivel horizontal de la estructura de las colocaciones con una misma base. Cada uno de los dos niveles se corresponde respectivamente con las relaciones de dependencia que más arriba hemos denominado como de *sememotaxis* y de *selección léxica*. en la figura 1, los colocativos de al. *Angst* («miedo») que se hallan en una misma columna, a saber, en relación vertical, constituyen diferentes opciones de selección léxica para la expresión de una misma modificación semántica de la base. Los colocativos en relación horizontal –en una misma fila– se emplean para expresar sentidos diferentes y, consiguientemente, difieren en su relación semántica con la base. En mi opinión, la relación de fila en la figura 1 ofrece potencialmente más posibilidades de explotación para las bases de datos colocacionales de las que Írsula Peña ha desarrollado en ella. Este autor sitúa en una misma fila palabras cuyos condicionantes situacionales de uso como colocativos de *Angst* difieren. Por ejemplo, *überwinden* es neutro estilísticamente, mientras que *machen* y *haben* se usan preferentemente en lenguaje coloquial. *Kriegen* se usa en estilo informal, mientras que *einflößen* está marcado como formal. Pienso, pues, que la estructura propuesta por Írsula constituiría una base muy completa y sencilla para la representación de las relaciones colocacionales si la implementáramos en el sentido mencionado, de modo que no solamente se clasificaran los elementos en las columnas en función de su aportación semántica, como Írsula hace en su trabajo, sino que, además, se sistematizara también la distribución por filas, siguiendo para ello criterios pragmáticos. Sobre esta propuesta nos extenderemos con más detalle en la sección 3.



STRUKTUR DER KOLLOKATION
ANGST (Basis)
HORIZONTALE EBENE
SACHVERHALTE/SCENEN

V					
E					
R ≥ K bekommen	≥haben	≥machen	≥äußern	≥überwinden	≥
T ≥ O	≥	≥	≥	≥	≥
I ≥ L kriegen	≥empfinden	≥einflößen	≥spiegeln	≥	≥
K ≥ L	≥	≥	≥	≥	≥
A ≥ O	≥fühlen	≥injagen	≥verraten	≥	≥
L ≥ K	≥	≥	≥	≥	≥
E ≥ A	≥merken	≥hervorrufen	≥	≥	≥
≥ T	≥	≥	≥	≥	≥
≥ O	≥spüren	≥auslösen	≥	≥	≥
E ≥ R	≥	≥	≥	≥	≥
B ≥ E	≥erspüren	≥erwecken	≥	≥	≥
E ≥ N	≥	≥	≥	≥	≥
N ≥	≥	≥säen	≥	≥	≥
E ≥	≥	≥	≥	≥	≥

Figura 1. Niveles horizontal y vertical en las relaciones colocacionales
 (Írsula Peña, 1994, 34)

El fin al que dedica Írsula Peña (1994) el esquema de la figura 1 en su completo trabajo es sintomático del olvido al que queda relegada la información de orden pragmático-estilístico en las bases de datos colocacionales. Mientras que el mencionado esquema, óptimo para una representación completa y diáfana de la información colocacional más fundamental, se emplea a modo ilustrativo, en cambio, en la extensa base de datos que incluye en su trabajo, la cual abarca hasta 150 entradas léxicas en alemán con sus equivalentes en español, Írsula Peña aplica un esquema diferente en el que priman las relaciones de sentido horizontal, es decir, en el que la descripción de la relación semántica entre los colocados es el ingrediente esencial. En dicha base de datos, las colocaciones se agrupan siguiendo una doble articulación: la clase semántica de la base y la de la combinación en su conjunto, en tanto que predicado complejo.

Con la misma contundencia que en los trabajos lexicológicos, la información del nivel pragmático queda relegada al olvido en el ámbito de la lexicografía. Dicho tipo de información es obviado tanto en las obras de teoría lexicográfica como en los análisis metalexográficos, a la vez que es tratado muy fragmentariamente en los diccionarios de todo género.

La obra de teoría lexicográfica más relevante realizada por representantes de la escuela neofirthiana es *Looking Up* (Sinclair, 1987). Realizado por el grupo de trabajo *COBUILD* de Birmingham, que dirige J.M.

Sinclair, el libro constituye una exposición de la innovadora concepción de la microestructura de los diccionarios surgida con la elaboración del *Collins COBUILD English Language Dictionary*, que se distingue por ser pionero en la utilización de corpus y por centrarse en la descripción del fenómeno de las colocaciones. La total omisión de los factores socio-pragmáticos y estilísticos en los capítulos donde se hace referencia al concepto de «colocación», es sintomática del carácter exclusivamente semántico del papel que se concede a este concepto en la lingüística neofirthiana.

En la corriente estructuralista, el olvido de los factores extra-sistémicos como reguladores del control léxico de la selección de colocativo es igualmente contundente. El grupo de lexicógrafos Benson/Benson/Ilson tiene publicado un completo manual de descripción lexicográfica del inglés (Benson *et al.* 1986) en el que dedican un capítulo a la combinabilidad léxica. El principal objeto de estudio en dicho capítulo lo constituyen las colocaciones. Las propuestas de los autores para el tratamiento de las colocaciones en el diccionario parten de una adopción con matices del *Modelo Sentido-Texto*. En estas propuestas la selección léxica arbitraria, o no predecible mediante reglas de carácter general, ocupa el principal foco de atención y, sin embargo, la única mención a los factores no estructurales que de hecho regulan la selección léxica es la distinción entre la norma americana y la británica. Hausmann, cuyos trabajos relativos al tratamiento lexicográfico de las colocaciones en diccionarios bilingües generales (1991b) y monolingües especializados en colocaciones (1979, 1991a, 1998) gozan de reconocido prestigio, limita sus propuestas para la elaboración de diccionarios al tratamiento de los fenómenos de la sinsemanticidad del colocativo y el control léxico de su selección, pasando por alto el control pragmático al que, a su vez, el mencionado control léxico se halla sujeto tan a menudo. La misma carencia se observa en las propuestas de otro importante autor en este ámbito, Mel'uk, quien, con su equipo de trabajo (Mel'uk/Clas/Polguère, 1995) elabora una detallada propuesta para el diseño de la microestructura de un diccionario *explicativo y combinatorio* de la lengua francesa. Dicha microestructura se compone de siete *zonas*: la fonológica, la semántica, las de combinatoria sintáctica y léxica, respectivamente, la zona de ejemplos y la zona fraseológica. En ninguna de estas siete zonas se reserva un hueco específico para la información de orden pragmático. De la misma desatención por los factores no estructurales adolecen, como es de esperar, las propuestas para el diseño de bases de datos colocacionales realizadas por autores que suscriben la línea teórica de Hausmann y Mel'uk. Así, Heid/Freibott (1991) y Alonso Ramos (2001) no mencionan los factores pragmáticos en sus respectivos diseños de bases de datos colocacionales alemán-francés y francés-español. La misma carencia



presenta la propuesta de Fontenelle (1994) para una base de datos de colocaciones del inglés concebida para estudiantes de traducción.

En los trabajos de análisis metalexigráfico realizados desde la corriente estructuralista, la denuncia más generalizada acerca del tratamiento que reciben las colocaciones en los artículos de los diccionarios es la heterogeneidad de criterios (Corpas Pastor (1990); Alonso Ramos (2001)). Se censura que las colocaciones se mencionen como meros ejemplos, que no se discrimine entre este tipo de construcciones fraseológicas y combinaciones libres, y que la dimensión sintagmática de la colocación se asigne arbitrariamente a los artículos de la base o del colocativo. Sin embargo, más alarmante que la tan denunciada asistematicidad en el tratamiento que las colocaciones reciben en los diccionarios, es la falta de exhaustividad, sobre todo en lo que se refiere a aspectos cualitativos, ya que las indicaciones relativas a la marcación pragmática de las colocaciones es deficiente. El estudio de Peters (1992) es muy revelador en este sentido. Tras analizar la presentación de colocaciones adjetivo+sustantivo en diccionarios generales monolingües de alemán y de español, así como bilingües alemán-español, Peters llega a conclusiones descorazonadoras en lo relativo a la asistencia a la traducción de colocaciones que los diccionarios en cuestión pueden ofrecer, y ello debido a las carencias en la información de la marcación diatópica, diafásica, diastrática y diacrónica. En mi opinión, las críticas realizadas por Peters son plenamente justificadas. Lo ilustraré a continuación mediante un ejemplo: los artículos de diccionario a los que se puede recurrir, en una hipotética traducción alemán→español, para la búsqueda de equivalencias de colocaciones de verbos (colocativos) con el sustantivo *Angst* (base) como objeto directo.

" *Angst* f [-, =e] [Furcht] *miedo, temor* m || [Beklemmung] *angustia; opresión* f || (Philos) *angustia* f || (Psychol) *ansiedad* f || [-zustand] *congoja* f || [Unruhe, Erwartung] *ansias* fpl || [Sorge] *preocupación* f || [Schrecken] *terror, pavor, [stärker:] espanto* m || ◊ in ~ *geraten asustarse, angustiarse* || jdm ~ *machen asustar, causar miedo, dar un susto a u.* || in tausend *Angsten sein estar en ansias mortales, (fam) tener el alma en un hilo* || mir ist ~ (und bange) *tengo miedo* || ~ *bebend* adj *temblando de miedo*

Figura 2. Artículo de *Angst* en un diccionario bilingüe (DLAE, 1991, 45)

La figura 2 muestra el artículo del lema al. *Angst* en el DLAE, uno de los diccionarios generales bilingües alemán-español más completos. Dejando a

un margen la ausencia de sistematicidad en la presentación de las colocaciones, que ya es un fenómeno censurado de manera generalizada en los estudios de metalexigrafía, considero particularmente reseñable la falta de exhaustividad, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En lo que a los aspectos cuantitativos se refiere, cabe destacar que la mayor parte de los colocativos de *Angst* y *miedo* no se mencionan. Esta ausencia de variedad se observa en dos niveles distintos de información. En el nivel de las relaciones colocacionales horizontales, hay que lamentar la omisión de colocativos verbales portadores de sentidos diferentes a los de los ejemplos mencionados. No se encuentran equivalencias entre combinaciones con valor aspectual durativo (o estático), como al. *Angst haben/empfinden/ fühlen/merken/spüren/verspüren* = esp. *tener/padecer/sentir miedo*, ni tampoco colocativos con el significado de «anulación» (*Angst überwinden* = *superar el/sobreponerse al miedo*) ni de «expresión» (*Angst äußern/spiegeln/verraten* = *delatar/expresar/manifestar miedo*). Por otro lado, en el nivel de las relaciones verticales, el artículo obvia en las dos colocaciones que menciona un abanico de opciones léxicas más extenso. Además de *machen*, en alemán, y de *causar* con *miedo* y *dar* con *susto*, en español, otros colocativos se hallan disponibles en las dos lenguas para la expresión de una predicación de clase causativa con *Angst/miedo-susto* como objeto directo: al. *Angst einflößen/einjagen/hervorrufen/auslösen/säen/erwecken* (cf. figura 1) = esp. *meter/dar/provocar/infundir miedo/pegar un susto* etc. Igualmente, además de la combinación *in Angst geraten* existen en alemán otras posibilidades para expresar el mismo sentido no causativo-incoativo (*Angst bekommen/kriegen* = *coger miedo*). Las equivalencias en español son también más variadas. Además de las opciones monolexicales *asustarse* y *angustarse*, se emplean colocaciones como *llevarse/recibir un susto* o *coger miedo*, que el diccionario no registra. Por tanto, el fenómeno de variación en las relaciones de selección léxica -o variación vertical- apenas se capta en el artículo del diccionario. El tratamiento de la variación léxica presenta, además, carencias de índole cualitativa. Se trata de la ausencia de información concerniente a los factores de variación lingüística que controlan la selección del colocativo. El traductor no podrá encontrar en el diccionario información que le indique que *Angst machen* no debe traducirse por *causar miedo* o *infundir miedo*, sino como *meter miedo*, *dar miedo*, *dar un susto* o simplemente *asustar*. Éstas últimas son combinaciones equivalentes no solamente en términos semánticos, sino también en términos estilísticos.



Tampoco una consulta a sendos diccionarios monolingües proporcionará al traductor la información necesaria para elegir en el texto meta la colocación equivalente en todos los niveles. También en este análisis obviaremos los aspectos relativos a la sistematicidad en el tratamiento de las colocaciones para centrarnos en la exhaustividad tanto cuantitativa como cualitativa. De ambos tipos de exhaustividad carece el artículo de *Angst* en un diccionario de prestigio como el *DWD*. En él se recogen los siguientes colocativos verbales: *haben*, *bekommen*, *einjagen*, *machen* y *geraten (in)*. Están representadas las categorías semánticas de los modos de acción (durativo, incoativo y causativo), pero no otras más concretas como las que denotan la superación y la expresión del miedo. Además, la variación vertical es muy pobre. En el modo de acción durativo se echa en falta la presencia de colocativos como *empfinden*, *merken*, *spüren* y *verspüren*, es decir, de colocativos pertenecientes al registro formal; en el modo de acción incoativo falta el colocativo *kriegen*, muy popular en el registro informal; finalmente, en el modo de acción incoativo, si bien hay representantes de los estilos coloquial (*machen*) y formal (*einjagen*), en los de éste último cabría añadir a la lista cinco lexemas verbales más (*hervorrufen*, *auslösen*, *säen*, *einflößen*, *erwecken*). Puesto que no se explicita la marcación de variedad lingüística de ninguno de estos colocativos, la misma afirmación relativa a la falta de exhaustividad cualitativa que observamos en el *DLAE* es aplicable al *DWD*. En los diccionarios monolingües de español, el traductor echará igualmente en falta más exhaustividad en la información colocacional. En el *DRAE*, la entrada de *miedo* presenta un único colocativo verbal (*padecer*), que viene marcado semánticamente como uso figurado, pero no se indica su pertenencia al registro formal. El artículo de *susto*, por su parte, no proporciona ninguna colocación con verbo, como tampoco sucede en el *GDUEA*. En este diccionario no obstante, el artículo de *miedo* es más completo, pues, si bien no ofrece variación vertical, las dos categorías semánticas más importantes -los modos de acción incoativo y causativo- están representadas en *coger miedo* y *meter miedo*. Sin embargo, la pertenencia al registro coloquial de estas colocaciones no aparece indicada. En el *DUE* abunda más la variedad vertical, pero la horizontal es escasa. Entre los artículos de *miedo* y *susto* se ofrece hasta un total de 11 colocativos con el sustantivo como objeto directo. Pero solamente tres categorías semánticas están representadas: la durativa (*tener miedo/un susto*) la incoativa (*coger miedo/darse/llevarse/pegarse/recibir/tener/pasar un susto*) y la causativa (*dar un susto/dar/inspirar/poner miedo*). Con excepción de la marcación diacrónica de *dar/inspirar/poner miedo*, que se señalan como de

uso anticuado, la información sobre la selección léxica no se acompaña de los factores de variedad lingüística que la rigen.

Es evidente que las relaciones entre lexemas colocados se rigen por una serie de parámetros cuyo registro en un diccionario general es muy difícil de abarcar en toda su complejidad. Si bien es cierto que la sistematicidad en el tratamiento de las colocaciones es una característica que cabe esperar en un diccionario general, y que debería, consiguientemente, plantearse como reto en la elaboración de los futuros diccionarios, en cambio, la inclusión exhaustiva de información relativa a las opciones de selección de colocativo parece una meta poco realista para este tipo de diccionarios. La complejidad de la variación vertical en las colocaciones requiere la inclusión de dosis de información que muy difícilmente podrían incorporarse a las microestructuras de los diccionarios sin que ello repercutiera negativamente en la facilidad de manejo. Tal vez este hecho se halle entre los factores que me conducen a coincidir, en base al análisis realizado en este trabajo, con la afirmación de Peters (1992, 90) de que «Estas restricciones [marcas diatópicas, diastráticas y diafásicas] en el uso de las colocaciones no siempre vienen registradas en los respectivos diccionarios bilingües». Y puesto que, con el mencionado autor, opino que estas restricciones «son el origen de colocaciones poco felices que surgen de la pluma de los traductores», cerraré esta aportación con una propuesta de diseño de una base de datos específicamente colocacional y centrada en proporcionar información relativa a las variedades de uso que condicionan la selección del colocativo.

3 Una propuesta nueva

El diseño de la base de datos que propongo en este capítulo va destinado a satisfacer las necesidades específicas de la traducción de colocaciones. Como ya adelantamos en la sección 2, tales necesidades son fundamentalmente de dos tipos. En una situación de *versión*, se debe proporcionar al usuario de la base de datos confirmación del estatus de colocación de la combinación en cuestión. En un diccionario general es ardua tarea responder a esta necesidad, debido a la compleja amalgama de información de varios tipos que se debe poner a disposición del usuario. En una base de datos específicamente colocacional, en cambio, la situación de *version* se satisface plenamente y de manera automática por el mero hecho de que el usuario solo encuentra lexemas en relación de colocación. La base de datos debe estar preparada, además, para responder



satisfactoriamente a una situación de *tema*. Para ello, la macroestructura ha de estar organizada de manera que el usuario encuentre de la manera más rápida posible la base en la lengua fuente, que es la información de la que parte. La agrupación tradicional por orden alfabético es perfectamente adecuada para ello.

Las exigencias a la microestructura son más complejas. En primer lugar, deben ordenarse los colocativos por categorías gramaticales y semánticas, ya que éste es también un tipo de información del que parte el usuario. A partir de aquí, la información que se proporcionará es nueva para el usuario, es decir, constituye el objetivo de la búsqueda. Se trata de la selección léxica (del colocativo) y el control socio-pragmático y estilístico al que ésta se somete. Puesto que esta es la información esencial, otros tipos de indicaciones, como las semánticas, son irrelevantes, y por motivos de concisión y claridad convendrá excluirlas. Ya que el traductor conocerá el significado de cada colocación, pues su estructura semántica es transparente, bastará con agrupar los colocativos por categorías y subcategorías semánticas, sin que sea necesario explicitar los valores de dichas categorías. Este es el primer problema que debe solventar la microestructura de la base de datos: la agrupación de los colocados. En la figura 3 expongo cuál podría ser, a mi modo de ver, una manera concisa y completa de expresar las relaciones colocacionales mediante la sola agrupación de los colocativos.

	[BASE FUENTE]		[BASE META]	
[Marcas diatópicas de colocativos fuente]	[Categoría I; Subcategoría 1; Serie A] [Categoría I; Subcategoría 1; Serie B]	[Marcas diafásicas de colocativos fuente y meta]	[Categoría I; Subcategoría 1; Serie A] [Categoría I; Subcategoría 1; Serie B]	[Marcas diatópicas de colocativos meta]
	[Categoría II; Subcategoría 2; Serie A] [Categoría II; Subcategoría 2; Serie B]		[Categoría II; Subcategoría 2; Serie A] [Categoría II; Subcategoría 2; Serie B]	
	[Categoría II; Subcategoría 2; Serie A] [Categoría II; Subcategoría 2; Serie B]		[Categoría II; Subcategoría 2; Serie A] [Categoría II; Subcategoría 2; Serie B]	

Figura 3. Esquema de una base de datos traduccional de colocaciones: criterios de agrupación de colocados

Los niveles de agrupación son tres. Las categorías comprenden colocativos con las mismas características estructurales: comparten categoría gramatical y relación sintáctica con la base. Las subcategorías se

establecen mediante criterios semánticos. Pertenecen a una misma subcategoría aquellos colocativos que en combinación con la base expresan el mismo contenido. Por tanto, siguiendo las distinciones propuestas por Írsula Peña (1994; cf. figura 1), las unidades que he abarcado en una misma subcategoría se hallan en relación vertical, y las que no, en relación horizontal. Finalmente, lo que he denominado como series agrupa los colocativos equivalentes en su marcación diatópica y/o diafásica. Mediante la combinación jerarquizada de estos tres criterios de compartimentación de la microestructura, la sola posición de un colocativo informa acerca de su relación semántica y pragmática con los demás colocativos de la misma base y, por ende, con la base misma.

El modo como las marcaciones pragmáticas se indican constituye la segunda gran dificultad que debe resolver la estructura de la base de datos. La fuente del problema es doble. En primer lugar, la validez supralingual de las marcas diafásicas contrasta con el carácter específico de cada lengua que presentan las marcas diatópicas. Las marcas diatópicas no pueden tener, por definición, una equivalencia entre distintas lenguas. ¿Qué equivalencia presenta en el ámbito hispanohablante la marcación diatópica «bávaro» más allá de connotaciones exclusivas de cada texto? La única equivalencia posible en el nivel diatópico es la no marcación, a saber la lengua estándar. En cambio, el fenómeno de variación condicionada por la situación de uso puede reducirse a variables válidas para diferentes lenguas, tales como «coloquial/informal» o «formal». Precisamente en este carácter supralingual reside la posibilidad de hallar equivalencias exactas entre las funciones pragmáticas de colocativos de las lenguas fuente y meta. Este tipo de indicaciones debe, por tanto, relacionar series de colocativos de ambas lenguas. De aquí se deriva un segundo problema. El hecho de que series de colocativos de las dos lenguas comparten las mismas indicaciones de estilo puede conducir a la redundancia en la información, es decir, a que a lo largo de una entrada se repitan en exceso las mismas indicaciones. Con el fin de solucionar ambos problemas, he situado en la base de datos propuesta las marcas diatópicas en los laterales, en una posición del artículo específica de la sección de cada lengua, mientras que las marcas diafásicas las he desplazado al centro, en una zona intermedia entre las dos secciones del artículo, compartida por las dos lenguas. De este modo, una sola indicación afecta a series de colocativos tanto de la lengua fuente como de la lengua meta, evitando así la redundancia que supondría indicar estas marcas en cada una de las secciones. Además, se ofrece así al usuario una visualización de dichas indicaciones acorde con su carácter de gozne entre las secciones de colocativos de las lenguas fuente y meta. Las figuras 4 y 5



ilustran las posibilidades de aplicación de este criterio de diseño de la base de datos.

ANGST		MIEDO	(art.) SUSTO
<i>Haben</i>	N I	<i>sentir, tener</i>	<i>estar asustado*</i> <i>pasar, tener</i>
<i>empfinden, fühlen, merken, (ver)spüren</i>	F	<i>padecer, experimentar</i>	
<i>Bekommen</i>	N I		<i>recibir</i>
<i>Kriegen</i>	F	<i>coger</i>	<i>darse, llevarse, pegarse</i>
<i>Machen</i>	N I	<i>dar</i>	<i>dar, asustar*</i>
<i>auslösen, einflößen, einjagen, erwecken, hervorrufen, säen</i>	F	<i>meter</i> <i>causar, infundir, provocar, inspirar</i>	<i>meter, pegar</i>
<i>äußern</i>	N I	<i>expresar</i>	
<i>spiegeln, verraten</i>	F	<i>delatar, revelar</i>	
<i>Überwinden</i>	N I F	<i>superar</i> <i>sobreponerse al</i>	
<i>große</i>	N F	<i>mucho, grande</i> <i>cerval</i>	<i>gran(de)</i>

Figura 4. Esquema de una base de datos traduccional de colocaciones: representación de equivalencias diafásicas

La figura 4 muestra la compleja red de equivalencias en las relaciones colocacionales con las bases *Angst/miedo-susto*. Tres valores diafásicos, los estilos neutro (N) o no marcado, informal (I) y formal (F), son suficientes para sistematizar las equivalencias existentes a este nivel entre los colocativos del alemán y el español. Dentro de una misma categoría semántica, basta con que cada uno de estos tres valores aparezca una sola vez para que se expliciten las equivalencias a todos los niveles entre series de colocativos de las dos lenguas. La figura 5, por otro lado, da cuenta del hecho de que dos colocativos (*entregar* y *dar*) de la lengua meta (español) equivalentes desde los puntos de vista semántico y diafásico —ambas son de estilo no marcado y expresan el parámetro semántico que en el *Modelo Sentido-Texto* se define como «Oper»— presentan marcaciones diatópicas diferentes (*entregar* pertenece a la norma chilena mientras que *dar* es característico de la norma peninsular).

MEINUNG		OPINIÓN	
Äußern, sagen	N	dar entregar opinar*	Pen. Chile

Figura 5. Esquema de una base de datos traduccional de colocaciones: representación de equivalencias diafásicas y diatópicas

Una tercera dificultad que debe solventar la base de datos colocacional es la variación estructural, que se manifiesta de tres modos. En primer lugar, en el contexto de la base, la cual, además del colocativo, puede regir otros elementos, como preposiciones, o exigir la presencia de un artículo, como es el caso de *susto* (**llevarse susto*). Estas indicaciones pueden señalarse entre paréntesis junto al lexema base, como se muestra en la figura 4. Una segunda manifestación de variación estructural es la posibilidad de que en la lengua meta se hallen disponibles colocaciones equivalentes con más de una base. En tal caso, habrá que duplicar las series en la sección de la lengua meta (cf. figura 4), ya que la selección de colocativos para cada una de ellas puede ser distinta. Finalmente, hay que dar cuenta del hecho de que entre los equivalentes de una colocación en la lengua meta se encuentran a menudo construcciones no colocacionales (monolexicales), así como colocaciones de estructura gramatical distinta. Tales equivalencias han de incluirse en la base de datos, puesto que en determinados contextos pueden representar las opciones que el traductor juzgue como más oportunas. En las figuras 4 y 5 se han incluido ejemplos de este tipo de variación estructural. *Asustar* y *opinar* constituyen alternativas monolexicales a las respectivas colocaciones sinónimas no marcadas pragmáticamente. Por otra parte, *estar asustado* es una colocación de estructura gramatical *verbo(copulativo)+adjetivo* equivalente en sus funciones a las colocaciones de estructura *verbo(transitivo)+sustantivo(objeto)* que dominan el apartado en cuestión. En consecuencia, la base de esta colocación es distinta de la que se sitúa a la cabecera del artículo, es decir, *estar* no es colocativo de *miedo* o de *susto*, como el resto de colocativos de la entrada, sino de *asustado*. Con el fin de hacer explícito el estatus de no colocativo de dichas construcciones —bien por ser lexemas libres o por constituir ellas mismas combinaciones



de una base y un colocativo—, he marcado con un asterisco su aparición en la base de datos. Se indica así al usuario que la relación estructural de estas construcciones con los lexemas que encabezan la entrada del artículo se desvía con respecto a las demás unidades del artículo, las cuales se incluyen todas con el estatus de colocativos del lexema base situado en la cabecera.

No quisiera cerrar esta sección sin, al menos, apuntar hacia las diferencias que una base de datos colocacional concebida para la traducción especializada debe presentar con respecto a la estructura de la base de datos que hemos propuesto aquí, la cual abarca relaciones generales del léxico. Tales diferencias consisten esencialmente en la sustitución de la información pragmático-estilística por información pragmático-textual. En una base de datos especializada en la producción de textos de determinado tipo, la información relativa a la marcación diafásica es irrelevante, ya que solamente se han de incluir aquellas combinaciones que se adecuan al estilo en que está compuesto el texto. En cambio, adquiere especial importancia un tipo de información más específica: la relativa a la selección de combinaciones condicionada por la estructura textual. En tipos de texto con un grado de normatización medio o elevado, determinadas combinaciones tienden a aparecer en posiciones más o menos definidas para expresar contenidos estereotipados. A. Rothkegel (1994) lo ha mostrado así en un análisis de un corpus de textos alemanes del tipo «presentación de un libro». Kjær (1994), por su parte, ha hallado equivalencias de este tipo entre colocaciones de las lenguas alemana y danesa en el lenguaje jurídico. Sin duda alguna, el desarrollo de trabajos de investigación en coordinados en esta materia conduciría a resultados muy fructíferos que podrían servir de base a la elaboración de las correspondientes bases de datos, las cuales constituirían una ayuda de enorme valor para los profesionales de la traducción especializada.

4 Conclusiones

En la primera parte de la comunicación he argumentado la afirmación de que la selección léxica constituye el aspecto más dificultoso en el dominio de las colocaciones por parte de los hablantes, a la vez que he insistido en que la vinculación de la selección a un tipo de situación de uso es uno de los elementos que contribuyen a dicho carácter dificultoso. Más adelante he mostrado cómo la información colocacional disponible en las bases de datos de diversos tipos es fragmentaria. A la falta de sistematicidad que

caracteriza el tratamiento de las colocaciones en los diccionarios, y que ya ha sido denunciada por diversos lingüistas en trabajos de análisis metalexicográfico, hay que añadir la ausencia de un buen número de colocativos, así como la omisión de indicaciones relativas al control pragmático de la selección léxica. Ante la evidencia de que el desarrollo de bases de datos colocacionales centradas en la información no estructural es una asignatura pendiente de la lexicografía con el traductor, he planteado criterios para la confección de tales bases de datos, los cuales he concretado en una aplicación alemán→español. Dicha aplicación tiene, como es obvio, un mero carácter ilustrativo. Pretende mostrar la plausibilidad de la elaboración de una base de datos centrada en las indicaciones pragmáticas y ejemplificar los beneficios que ello conllevaría. El tratamiento de los datos llevado a cabo en esta aplicación podría refinarse mediante una mayor especificación de las indicaciones sobre el uso de los colocativos (por ejemplo, con la inclusión de marcas diacríticas). Además, el método de descubrimiento de los datos –las combinaciones y sus marcas– habría de fundamentarse en un profundo análisis de corpus de textos (digitalizados) que garantizara la veracidad de éstos. Por ello, las debilidades de la escueta aplicación que he llevado a cabo, si bien son insuperables en el marco de una modesta aportación como la presente, han de constituir un reto para las bases de datos colocacionales que con mucha probabilidad proliferarán en los años venideros.

Referencias

I. Diccionarios

DLAE: Diccionario de las lenguas alemana y española, por R.J.Slabý/R.Grossmann/C.Illig, Herder, Barcelona, 1991.

DRAE: Diccionario de la lengua española, por la Real Academia Española, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

DUE: Diccionario de uso del español, por M. Moliner, Gredos, Madrid, 1982.

GDUEA: Gran Diccionario de uso del español actual, por A. Sánchez (ed.), SGEL, Madrid, 2001.

WDW: Wahrig Deutsches Wörterbuch, por G.Wahrig, Bertelsmann, Gütersloh, 1993.



II. Bibliografía sobre el tema

- ALONSO RAMOS, Margarita: «Construction d'une base de données des collocations bilingüe française-espagnol», *Langages*, 143 (2001), 5-27.
- BENSON, Morton/BENSON, Evelyn/ILSON, Robert: *Lexicographic Description of English*, John Benjamins, 1986.
- CLEAR, Jeremy: «From Firth Principles. Computational Tools for the Study of Collocation», en: BAKER, M./FRANCIS, G./TOGNINI-BONELLI, E. (eds.): *Text and Technology: In Honour of John Sinclair*, John Benjamins, Philadelphia/Amsterdam, 1993, 271-292.
- CONCEPCIÓN GARCÍA, Alain: «Consideraciones para el estudio de la colocación sustantivo-verbo», en: VEIGA, Alexandre, GONZÁLEZ PEREIRA, Miguel/SANTO GÓMEZ, Montserrat (eds.): *De lenguas y lenguajes*, Toxosontes, 2001, 95-103.
- CORPAS PASTOR, Gloria: «Tratamiento de las colocaciones del tipo A+S/S+A en diccionarios bilingües y monolingües (español-inglés)», en: *EURALEX'90. Actas del IV Congreso Internacional*, Vox, 1992, 331-340.
- CORPAS PASTOR, Gloria: *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid, 1996.
- COSERIU, Eugenio: *Lecciones de lingüística general*, Gredos, Madrid, 1981.
- FEILKE, Helmut: *Sprache als soziale Gestalt*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1996.
- FONTENELLE, Thierry: «Towards the Construction of a Collocational Database for Translation Students», *Meta*, 39/1 (1994), 47-56
- FREIBOTT, Gerhard/HEID, Ulrich: «Collocations dans une base de données terminologique et lexicale», *Meta*, 36/1 (1991), 77-91.
- HAUSMANN, Franz Josef: «Un dictionnaire des collocations est-il possible?», *Travaux de Linguistique et de Litterature*, 17/1 (1979), 187-195.
- HAUSMANN, Franz Josef: «Le dictionnaire de collocations», en: HAUSMANN, Franz Josef/ REICHMANN, Oskar/ WIEGAND, Herbert Erms / ZGUSTA, Ladislav (eds.): *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, Band 3, W. de Gruyter, Berlin/N. York, 1991a, 1010-9.
- HAUSMANN, Franz Josef (1991): «Collocations in the Bilingual Dictionary», en HAUSMANN, Franz Josef/ REICHMANN, Oskar/ WIEGAND, Herbert Erms / ZGUSTA, Ladislav (eds.): *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, Band 3, W. de Gruyter, Berlin/N. York, 1991b, 2775-78.
- HAUSMANN, Franz Josef: «O diccionario de colocacións. Criterios de organización», *Actas do I Coloquio de Fraseoloxía*, Centro Ramón Piñeiro, Santiago de Compostela, 1997, 63-81.

- ÍRSULA PEÑA, Jesús: «Colocaciones sustantivo-verbo», en: WOTJAK, Gerhard (ed.): *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*, Niemeyer, Tübingen, 1992, 159-167.
- ÍRSULA PEÑA, Jesús: *Substativ-Verb-Kollokationen. Kontrastive Untersuchungen Deutsch-Spanisch*, Peter Lang, 1994.
- KJÆR, Anne Lise, «Zur Kontrastiven Analyse von Nominationsstereotypen der Rechtssprache deutsch-dänisch», en: SANDIG, B. (ed.): *EUROPHRAS 92. Tendenzen der Phraseologieforschung*, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, Bochum, 1994, 317-348.
- MAKKAI, A.: *Idiom Structure in English*, Mouton, La Haya, 1972.
- MEL'UK, Igor: «Collocations and Lexical Functions», en: COWIE, A.P. (ed.): *Phraseology. Theory, Analysis and Applications*, Oxford, Clarendon, 1998, 23-53.
- MEL'CUK, Igor/CLAS, André/POLGUERE, Alain: *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*, Duculot, Lovaina, 1995.
- PETERS, Helwin: «Lexicografía traduccional en la colocación de los adjetivos», en: WOTJAK, Gerhard (ed.): *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*, Niemeyer, Tübingen, 1992, 90-98.
- ROTHKEGEL, Annelly: «Kollokationsbildung und Textbildung», en: SANDIG, B. (ed.): *EUROPHRAS 92. Tendenzen der Phraseologieforschung*, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, Bochum, 1994, 499-523.
- SÁNCHEZ, Aquilino: «Language Teaching before and after 'Digitalized Corpora'. Three Main Issues», *Cuadernos de Filología Inglesa*, 9/1 (2000), 5-37.
- SINCLAIR, John (ed.): *Looking Up. An Account of the COBUILD Project in lexical computing*, Collins, London/Glasgow, 1987.